



Recibí el *Bestiario* de Ops muy pronto, en una época en la que apenas tenía pelo en el cuerpo y ser un ignorante formaba parte del orden natural de las cosas. Una de las bendiciones de ser niño es esa certeza de que en un futuro indeterminado la realidad se hará inteligible. En mi caso esta convicción se tambaleó a partir de tres incidentes:

- a) Una indigestión de lácteos que me hizo ver cosas de dudosa geometría, cosas que nadie supo explicarme.
- b) Una reprimenda injusta y por lo demás bastante boba.
- c) La llegada a mis manos del *Bestiario* de Ops.

El *Bestiario* está compuesto de unas cincuenta láminas pobladas de una abundante fauna y flora fantástica. A cada ilustración le sucede el nombre de la criatura representada, junto con una pequeña descripción de sus hábitos y otras contingencias. Las láminas están cargadas de contenidos oníricos, híbridos de lo doméstico y lo siniestro, todo ello regado de un humor negro como pelo de cabra. Desgraciadamente no es posible incluir ilustraciones en el diccionario, pero para que se hagan una idea Ops recoge en este libro la elegancia formal de los grabadores del XVIII junto a una disparatada imaginación que mezcla lo sagrado y lo municipal.

Si bien el *Bestiario* es una sátira dirigida a un público maduro, su alto voltaje psíquico puede tener un profundo efecto en un niño. Es precisamente esta conexión con el "otro mundo" la que le concede a Ops poderes espectrales. El espectro vuelve una y otra vez, sin previo aviso, demandando algún tipo de comprensión. Si no se le habilita un modesto espacio en la superficie, el espec-

tro amenaza con transformarse en enfermedad¹.

El mito nos cuenta que no es saludable mirar a la Gorgona directamente a los ojos, es recomendable la superficie curvada de un escudo. Comienza pues la sesión de exorcismo. ¿Quién es Ops y cuales son sus propósitos?

Una primera mirada sobre el autor nos informa de que su nombre es Andrés Rábago, que utilizó el pseudónimo de Ops durante el franquismo y actualmente publica viñetas en *El País* donde es conocido como... ¡El Roto²!

Rábago nos aclara en una en-



trivista que la relación de estos nombres no es la de sinonimia, cada uno enfoca aquello que llamamos realidad de manera distinta.

«Ops estaría en el terreno de lo psicológico, de lo emocional, de lo no racional. El Roto estaría en lo más superficial, lo más cotidiano, lo más aparentemente inmediato. Y Rábago se encontraría en la zona de lo estrictamente sagrado,

que reivindico y al que intento, de alguna manera, ofrecer mi esfuerzo».

¡Caramba! ¡Que alegría! El espectro se ensancha. Ops forma parte de un colectivo de personas que «no tienen en común nada más que la referencia a un mismo individuo». Esta aparente esquizofrenia no es un fenómeno aislado. El carácter fragmentario de nuestra psique requiere espacios imaginables.

En las mitologías paganas, por ejemplo, las fuerzas primordiales que pueblan nuestro mundo anímico encuentran santuario en forma de dioses y bestias sagradas. Si bien el cristianismo apagó los altares del instinto, empapándolos de agua bendita (avivando paralelamente las llamas en el inframundo diabólico), el monoteísmo de conciencia no se consumó hasta la llegada de la modernidad.

La aniquilación de imágenes es peaje imprescindible para subirse en el carro del Yo moderno; una particular psicología que se representa a sí misma como una conciencia heroica que todo lo dirige desde el luminoso trono de la razón. Cualquier contenido autónomo que no se acople a los intereses del monarca es despreciado como ilusión e internada en los manicomios.

Mucho ha llovido desde entonces y ahora tenemos otros altares y otros tronos³, pero el monoteísmo de conciencia sigue ejerciendo presión en una imaginación que ha olvidado su capacidad mitopoética.

Rábago se permite el lujo de multiplicar identidades por motivos que van más allá de un mero juego literario. Escuchemos lo que nos cuenta el autor sobre su particular heteronimia:

«Cuando estás un poco más metido en el territorio del autoconocimiento te das cuenta que tenemos una serie de niveles de comprensión de eso que llamamos realidad que son distintos en cada uno de esos estratos. El intento de englobar todos ellos de una misma manera, en un mismo lenguaje, me ha parecido que resultaba excesivamente confuso. Es por eso que he intentado que cada uno de los estratos

tenga su propio lenguaje y su propia codificación a la hora de hacerlos imagen».

Si a uno le pica la *moscarda platónica*⁴ y pretende alcanzar una mayor comprensión de la realidad o de si mismo se topará irremediabilmente con una serie de dimensiones descriptivas que difieren en enfoque, metáforas y método. Rábago ha abandonado la idea de que hay un nivel fundamental de descripción de la realidad. Somos células, organismo, tribu, alma, ficción, carne y mucho más. Tratar de reducir este multiverso a un único relato nos conduce a la estrechez de perspectiva.

La necesidad de unificar alrededor de un centro resulta tremendamente útil a la hora de constelar sentidos. Desgraciadamente si uno se rinde ciegamente a esta inclinación del espíritu es probable que termine violentando el perímetro. En filosofía la operación de homogeneizar las diferencias es una constante; se concibe toda la historia del pensamiento como “olvido del ser”, “dialéctica de la ilustración”, “lucha de clases”, por citar algunos ejemplos. Por supuesto frente al “todo” se

esgrime el propio pensamiento como la excepción donadora de sentido. En las antípodas del monoteísmo filosófico tenemos por ejemplo a Deleuze que encontraba milagros y excepciones ahí donde posaba la mirada.

Recordemos brevemente el debate iniciado a partir de los descubrimientos de la mecánica cuántica, cuando la comunidad científica se dividió en dos posiciones antagónicas. Los científicos más conservadores argumentaban que había algún factor oculto y desconocido que paralizaba nuestra comprensión frente a las paradojas del mundo subatómico. Por el contrario, Heisenberg y Bohr insistían en que la incompletitud de nuestro conocimiento frente a la realidad cuántica apunta a una extraña incompletitud en la realidad misma; incompletitud que nos conduce a una extraña ontología.

Que no se me mal entienda. No soy un sicario del caos. La defensa de una psicología politeísta, una ciencia abierta o una metafísica de la multiplicidad no pretende otra cosa que lograr una mayor armonía. La obsesión⁵ por buscar relatos totalizadores, niveles fundamentales y centros absolutos

nos obliga a cometer tropelías entre las partes, violentando así la naturaleza abierta y paradójica del universo.

Como hay hambre de cosmos y nostalgia de absoluto parece que cada vez son más los que deciden rendir culto a los extremos renunciando así a sincerarse con nuestro particular *chiflador*⁶. Algunos rechazan la “razón” como si de una espada vampírica se tratase, entregándose a los excesos de la esoteria y el animismo más delirante⁷. Otros, aterrados, se refugian en un reduccionismo científico de una vulgaridad y estrechez insoportables⁸.

Vine aquí demandando la comprensión de una serie de imágenes que tambalearon la precaria cosmovisión de mi infancia y me topo con este potro multitarea; Andres Rábago, Ops, El Roto. Un hombre que es capaz de hacer crítica social en El País mientras reivindica el valor fundamental de lo sagrado.

Ha llegado la hora de sentenciar este *berrinche*⁹.

La circularidad y la belleza de la letra “O” evoca un universo cerrado, completo, descrito alrededor de un único centro. Este y no otro es el verdadero espectro¹⁰.

¹ El espectro es pues potencialmente traumático, tiene la capacidad de infligir dolor.

² El Roto no se autorreconoce como humorista, sino que prefiere decir que practica la sátira, en la que el humor puede tener su aparición, pero de la misma forma que otras cosas. Ha procurado reflejar la realidad social, siempre desde un punto de vista crítico y satírico, con el que muestra la visión de una vida que está llena de contradicciones- sus viñetas representan la quintaesencia de verdades que difícilmente se puede expresar de otro modo. Ha colaborado en numerosos medios impresos, como pueden ser *La Estafeta Literaria, La Codorniz, Triunfo, Cuadernos para el Diálogo, El Jueves, Hermano Lobo, El Independiente, Ajoblanco, Madriz, Diario 16, Cambio 16, Tiempo, El Periódico de Catalunya, Informaciones, El Cuervo, Pueblo, La Hoja del Lunes*, etc. (Wikipedia)

³ Para qué negarlo. ¡Enséñame la Pasta!

⁴ Mosca que se alimenta de la carne de los entes abstractos sobre los que deposita sus larvas. Su vuelo es de una extraordinaria, aunque indemostrable, precisión. LÁM. IX *Bestiario* de Ops.

⁵ Confieso que este asunto de la multiplicidad se ha convertido en una de mis obsesiones intelectuales que aparece y reaparece sin previo aviso, provocando precisamente lo contrario de lo que predica; apertura. Los temperamentos obsesivos no se doman tan fácilmente.

⁶ Ser de condición incierta que provoca, desde hace siglos, grandes controversias entre botánicos y naturalistas. En otros tiempos, se creía que mirarle podía provocar locura y tocarle conducía a una muerte segura. Se alimenta de miel y estiércol. LÁM. XXXVIII *Bestiario* de Ops.

⁷ Confieso que a lo largo de mi beligerante adolescencia me entregué a estos pecados y a otros peores. Hay secuelas.

⁸ Últimamente está ganando popularidad en EEUU un movimiento racionalista encabezado por Richard Dawkins y Sam Harris entre otros. Los “brights” predicán un materialismo reduccionista cateto que considera las religiones como el origen de todos los males del mundo.

⁹ Planta de interior, de la familia de los miocardios. Requiere grandes atenciones y no soporta los desplantes. Se reproduce fácilmente dándole un buen disgusto. LÁM. LII *Bestiario* de Ops.

¹⁰ Ectoplasma esponjiforme de clase 6: Pase lo que pase... ¡No crucéis los rayos!